

En Lindemboin, *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2, Aportes metodológicos y otras evidencias*. Buenos Aires (Argentina): No Informado.

La dinámica del mercado de trabajo en los noventa.

Philipp, Ernesto, Makon, Andrea, Con, Melina y Salvia, Agustín.

Cita:

Philipp, Ernesto, Makon, Andrea, Con, Melina y Salvia, Agustín (2001). *La dinámica del mercado de trabajo en los noventa. En Lindemboin Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2, Aportes metodológicos y otras evidencias. Buenos Aires (Argentina): No Informado.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/b4M>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La Dinámica del Mercado de Trabajo en los Noventa: Ejercicios de Desagregación y Agregación”

Agustín Salvia, Ernesto Philipp*, Andrea Makón** y Melina Con***

Introducción

Existe consenso para afirmar que los problemas de empleo que presenta en la actualidad el sistema productivo argentino son de tipo estructural y que su gestación no es reciente. Sin embargo, también es cierto que los indicadores laborales alcanzaron niveles de gravedad recién con el inicio de la última década, a partir de haberse puesto en marcha un proceso de reformas estructurales, al mismo tiempo que tuvo lugar una importante reactivación de la economía (Altimir y Beccaria, 2000; Marshall, 1998; Llach y Kritz, 1997).

Sin duda, es éste un problema económico y social complejo, el cual convoca a la elaboración de diferentes diagnósticos y programas políticos en competencia. Sin pretender una explicación alternativa ni resolver controversias, este trabajo intenta contribuir al debate revisando algunos aspectos que hacen a la dinámica que ha experimentado el fenómeno y a su heterogeneidad funcional en términos de lo sucedido en el área del Gran Buenos Aires y en los principales aglomerados urbanos del interior del país durante la década del '90.

En función de este objetivo, el trabajo analiza, en primera instancia, la evolución del Producto Bruto Interno y de algunos indicadores laborales para el conjunto de los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Al respecto, cabe preguntarnos sobre la relación manifiesta entre la evolución de la economía y el comportamiento del mercado de trabajo urbano. En una segunda instancia, se analizan de manera desagregada los indicadores del Gran Buenos Aires, por un lado, y del Interior Urbano, por otro, poniendo a prueba la hipótesis de la influencia del crecimiento demográfico sobre el comportamiento de la oferta laboral y de ésta sobre la desocupación.

Finalmente, se hace un ejercicio de clasificación de los principales mercados urbanos del país –relevados por la EPH– según su comportamiento y balance ocupacional, mostrando una vez más la necesidad y pertinencia de encarar análisis y evaluaciones desagregadas cuando se aborda el estudio de la dinámica y tendencias del mercado de trabajo. Para este tercer objetivo se aplicó la técnica “cluster”, la cual permitió agregar a los aglomerados urbanos según el sentido y la magnitud de los cambios observados en los principales indicadores laborales entre 1990 y 1999.

Algunas herramientas conceptuales para el estudio de la dinámica laboral

La dinámica del mercado de trabajo expresa en forma agregada el resultado de decisiones, acciones y finalidades de carácter económico-empresarial y de tipo individual, familiar o

* Sociólogo. Docente e investigador auxiliar en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Socióloga. Pasante del proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

*** Estudiante de Sociología. Pasante del proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

doméstico. En todos los casos, estas acciones operan desde y hacia los agentes económicos y factores de mercado, en respuesta a las condiciones concretas de necesidad, oportunidad y expectativa que generan las relaciones de producción y la intervención de las instituciones de regulación.

Por lo mismo, para descifrar la dinámica del mercado laboral –en su funcionalidad– es necesario tomar en cuenta tanto el comportamiento de los actores como evaluar el contexto socio económico y la evolución del proceso productivo. Ahora bien, en cualquier caso, consideramos que resulta un error pretender cargar al proceso macro económico y social de una racionalidad con incidencia directa sobre el mercado laboral, cuando uno y otro componente se estructuran en realidad a partir de las estrategias y acciones desplegadas por los agentes y los actores. Es en esta trama de relaciones dónde cabe desentrañar los factores o condiciones que han generado y generan el actual proceso de deterioro de las condiciones de reproducción y de cambio social.

Ahora bien, desde este marco interpretativo, el desempleo puede interpretarse como resultado del desajuste entre la cantidad de personas que participan o pretenden participar en el mercado de trabajo y la capacidad de la economía –a través de la demanda de puestos de trabajo– para absorber esa oferta laboral. El desajuste entre uno y otro factor genera –cuando perjudica a la oferta laboral– una “brecha de desempleo”, la cual, sin embargo, puede ser superada o compensada a través de la adopción de formas alternativas de autoempleo, micro empresas informales, empleos precarios o actividades de subsistencia; o vía el Estado a través de subempleo público y los programas de empleo social.

En función de poder evaluar el comportamiento de la demanda de empleo, resulta necesario considerar la evolución seguida por la inversión y el producto bruto interno; aunque la incidencia directa de tales factores sobre la generación de puestos de trabajo puede resultar alterada por los cambios organizacionales y tecnológicos (Monza, 1993). Una variación en las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo –sin necesidad de mediar cambios tecnológicos– opera en el mismo sentido.

En cambio, desde el punto de vista de la disponibilidad de la mano de obra resulta determinante considerar dos aspectos por separado: por un lado, el crecimiento demográfico de la población, y por otro, los cambios en la oferta y participación económica. La dinámica demográfica está asociada a comportamientos que responden a determinantes poblacionales –económicos, sociales y culturales– de carácter más estructurales, tales como el ritmo de los nacimientos, la cantidad de muertes, la longevidad y los flujos migratorios. En cualquier caso, se trata de procesos influenciados por las acciones individuales y las políticas públicas, pero cuyo efecto real sólo logra tener vigencia –en mediano o largo plazo– si se mantienen y se generalizan los comportamientos o acciones emprendidas.

En segundo lugar, resulta relevante reconocer diferentes dimensiones que de manera individual o asociada pueden incidir en forma inmediata o coyuntural sobre la oferta laboral: factores de tipo institucional (como puede ser el aumento o reducción legal de la edad de retiro, o los años mínimos de escolaridad juvenil); las influencias culturales (como, por ejemplo, la expectativa de participación de la mujer en el mercado de trabajo); y, por último, el efecto que alcanzan las decisiones estratégicas que adoptan los agentes económicos (según las señales de utilidad que ofrecen los mercados y/o las condiciones de necesidad que impone la reproducción doméstica y las expectativas de movilidad social). Con respecto a este último factor cabe distinguir la estrategia familiar del *trabajador alentado* –como mecanismo de ascenso social– de la

estrategia del *trabajador adicional* –como mecanismo defensivo frente al deterioro de las inserciones ocupacionales y los ingresos familiares.

De acuerdo con esto, cabe sostener como hipótesis estrictamente funcional que el aumento sistemático que se observa en la desocupación, así como en la subocupación, durante la década del noventa en los mercados de trabajo urbanos de Argentina, habría estado asociado al efecto combinado y en interacción de tres tipos de procesos:

- 1) La mayor “voluntad” de participación en el mercado de trabajo –tanto por factores demográficos, culturales e institucionales, pero con fuerte intervención de decisiones estratégicas como respuesta a las condiciones de reproducción y oportunidades de mercado.
- 2) La imposibilidad por parte de la economía de mantener y/o aumentar el nivel de empleo por sobre el crecimiento demográfico y de la oferta laboral –debido a la escasa generación de puestos de trabajo plenos, el estancamiento regresivo del empleo en el sector público y la destrucción de empleos informales tradicionales.
- 3) En este contexto, la necesidad de la población desocupada de contar con ingresos mínimos implicó un aumento del subempleo vía oferta de planes de empleo social o autogeneración de trabajos no plenos o ilegales de tipo “refugio” pero, en cualquier caso, insuficientes para cubrir la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel de los hogares lo cual mantuvo elevada la oferta laboral.

La economía durante la Última Década

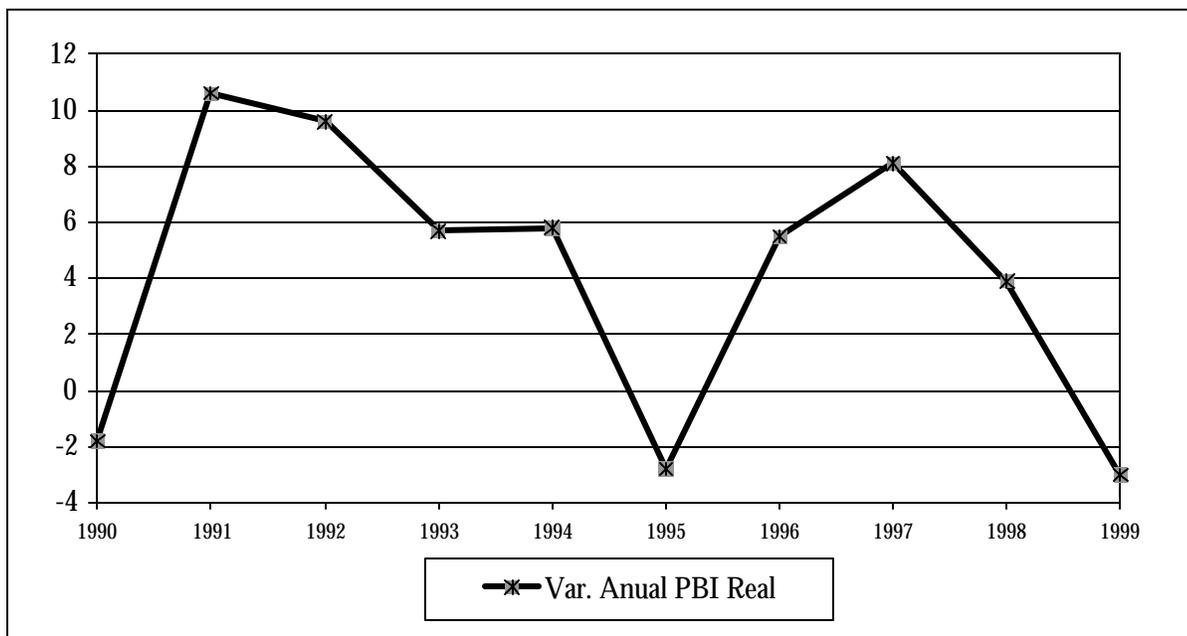
En Argentina, luego de la explosión inflacionaria y la crisis económica de 1989-90, se produjo una caída abrupta de los salarios y un aumento de la desocupación industrial y de la precarización del empleo (Beccaria y Orsatti, 1989; Beccaria, 1991, 1993). Estos hechos generaron una participación decreciente de los ingresos salariales en el PBI, haciendo más regresiva la distribución de los ingresos, profundizando el problema de la pobreza, problema que se extendió a los sectores medios de la población (Minujín y Vinocur, 1989).

Bajo el gobierno democrático del Dr. Carlos Menem, a inicios de la década, se comenzaron a implementar un conjunto de medidas dirigidas a lograr un cambio estructural en la economía y el Estado. Pero fue recién a partir de marzo de 1991, con el “Plan de Convertibilidad”, que se pudo llevar a cabo una política sistemática y efectiva de reformas estructurales. Desde el inicio, estas transformaciones redefinieron las condiciones de funcionamiento del sistema económico, pero también, aunque en menor medida, del mercado de trabajo (Gerchunoff y Torre, 1996; Cortés, R. y Marshall, A., 1999.).

Las medidas económicas aplicadas inauguraron un ciclo de recuperación y expansión económica que se extendió durante cuatro años. El PBI tuvo en los primeros años un crecimiento acumulado del 25%¹. Luego de este período de continuado crecimiento tuvo lugar, sin embargo, uno de importante retracción productiva. Gráfico 1.

¹ En valores absolutos, el PBI subió desde 141.352 millones de dólares en 1990 a un valor de 250.308 millones en 1994 (Centro de Economía Internacional –CEI–, en base a BCRA, Ministerio de Economía e INDEC).

Gráfico 1: Evolución del Producto Bruto Interno 1990-1999 (Var. Anual %)



Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Subsecretaría de Programación Económica.

En efecto, a mediados de 1994 la economía comenzó a mostrar síntomas de enfriamiento y se hicieron cada vez más evidentes los problemas fiscales del modelo económico. Estas situaciones tuvieron como causas principales: el incremento del gasto público, la disminución del financiamiento por la vía de la privatización de empresas públicas y la retracción experimentada en el ingreso de capitales externos (a partir del aumento de la tasa de interés de la Reserva Federal norteamericana en febrero de 1994 y la posterior crisis del Tequila).

La crisis mexicana ocurrida a fines de 1994 potenció aún más estos desequilibrios. A fines del primer trimestre de 1995 se inició una profunda fase recesiva que tuvo impacto directo sobre la inversión y el consumo, lo cual generó la caída de la recaudación impositiva y el consecuente agravamiento del déficit fiscal. El PBI terminó cayendo un 4,6%, encontrándose el Estado en serias dificultades, tanto “estructurales” como de “financiamiento”, para intervenir en forma activa sobre los problemas laborales más graves.

Pero a fines del segundo semestre de 1996, la economía había superado la etapa crítica del Tequila, dando inicio a una nueva fase de inversión, expansión de las exportaciones y crecimiento interno². Durante los tres primeros trimestres de 1997, tanto el Producto Bruto Interno como la Inversión mostraron una elevada performance, registrando tasas de crecimiento del 8% y del 28% anual, respectivamente.

Finalmente, en 1999, los movimientos de capitales y el aumento de las tasas de interés – como efecto de la crisis rusa y de la devaluación brasileña –, llevaron a la economía a una nueva

² En efecto, el equilibrio financiero del Estado, la recuperación de la confianza internacional, la reactivación del Brasil y el crecimiento de los precios de los productos de exportación, vía mayor oferta de créditos, hicieron posible, entre otros factores, la rápida recuperación de la actividad económica y del empleo.

fase recesiva. Como resultado, el PBI tuvo una evolución negativa, registrando una caída de –3%.

Crecimiento económico y brecha de desempleo

En el marco de esta dinámica económica, el análisis de la evolución de los indicadores laborales confirman un comportamiento negativo de los mismos; paradójicamente, tanto durante las dos fases expansivas (1990-1994 y 1996-1998) como durante las dos coyunturas recesivas de la economía (1995-1996 y 1999-2000). En efecto, la tendencia de crecimiento del PBI real no evidenció un impacto directo positivo sobre la creación de puestos de trabajo; a la vez que sí mantuvo relación con el aumento sistemático del desempleo y la subocupación horaria (Gráfico 2).

Ahora bien, tampoco la dinámica del deterioro parece haber sido regular. Los datos permiten reconocer al menos cuatro períodos distintos según el comportamiento de los indicadores económicos y laborales: 1) durante el primer ciclo de reactivación el empleo no creció pero sí lo hizo el desempleo; 2) durante la crisis del Tequila cayó el nivel de empleo, a la vez que aumentó el desempleo y el subempleo horario –empleo informal o autoempleo refugio–; 3) durante el segundo ciclo económico expansivo creció la ocupación, pero sobre todo, otra vez, debido al subempleo horario; y 4) durante el último ciclo recesivo –1999– si bien el desempleo se mantuvo estable, la subocupación continuó creciendo.

La década parece culminar entonces –en comparación con 1990– con un estancamiento regresivo del empleo pleno; un mayor peso de la subocupación y del empleo precario en el nivel general de empleo; una oferta laboral mucho más alta y en ascenso –fuertemente orientada a actividades informales, ocupaciones refugio y/o a planes de empleos social; y, finalmente, con una tasa de desocupación muy superior y en riesgo de aumento potencial si entran en crisis la economía doméstica informal y los planes de contención social.

Los datos parecen mostrar una vez más la relación al menos difícil y compleja que han tenido el crecimiento económico y la demanda de empleo durante la última década en Argentina.

Gráfico 2: Evolución del PBI Real y de los Niveles de Empleo, Desempleo y Subempleo en el Total Urbano 1990-1999 (Base 1990=100)

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Dirección de Cuentas Nacionales y de la EPH-INCEC.

Desagregación temporal del desenvolvimiento de los indicadores laborales

Dada la importancia que revisten estas evidencias, cabe evaluar con mayor detalle el comportamiento de los indicadores laborales en cada uno de los períodos económicos indicados. El análisis por período nos permitirá obtener respuestas más precisas y dinámicas –suponemos que más reales– sobre los factores y cambios asociados al crecimiento del desempleo y del subempleo a lo largo del período.

Para tal efecto se utilizarán la serie histórica de tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación horaria generada por los de la EPH del INDEC –ondas mayo y octubre–, para el período 1990-1999, correspondiente a los 25 principales aglomerados urbanos del país en donde se ha aplicado dicha encuesta a lo largo del período. Ver Gráfico 3.

La Etapa 1990-1994

Durante los dos primeros años de la década –hasta 1992– la tasa de desocupación sólo aumentó 0,7 puntos porcentuales. Este crecimiento estuvo asociado al hecho de que la oferta laboral creció en una proporción mayor a la lenta recuperación que registró la generación de empleo. Este aumento inicial de la PEA cabe imputarlo a los efectos de las medidas de reestructuración del Estado y a un aumento de las expectativas dadas las mejores condiciones económicas y oportunidades laborales que ofrecía la Convertibilidad, en comparación con el contexto recesivo e hiperinflacionario anterior (Bour, 1995; Llach y Kritz, 1997). Sin embargo, este incremento no habría sido generalizado, sino que habría abarcado principalmente a actividades de servicios y a sectores medios de la estructura social, incluyendo, la formación de sociedades de hecho, cooperativas y microempresas familiares a cargo de los expulsados del sector público reformado o privatizado (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2000).

Pero en 1993 y 1994 continuó aumentando la tasa de desocupación, aunque ahora de manera más marcada como resultado tanto del aumento de la oferta laboral como de la retracción en el ritmo de crecimiento del empleo (Canitrot, 1995; Bour, 1995; Monza, 1995). En esta ocasión, el comportamiento de la oferta laboral habría respondido, por un lado, dando continuidad a las expectativas de mejores oportunidades laborales, y, por otro, como expresión de la necesidad de los hogares de acceder a mejores ingresos ante el deterioro de la situación ocupacional en el sector informal, ante la saturación y crisis de los emprendimientos informales y de las actividades refugio. En el mismo sentido, cabe observar que junto a la caída de la tasa de empleo al final de este período tuvo lugar un aumento importante en la subocupación horaria –empleos de tipo precario. La subocupación pasó de un 8,1% en octubre de 1992 a un 10,4% en octubre de 1994.

La Crisis 1995-1996.

A la desaceleración de la economía –y en la generación de empleo– durante 1994, se le sumó, a principios de 1995, los efectos recesivos causados por la crisis del Tequila. La recesión impactó mucho más en el sector de bienes y servicios no transables, pero también obligó a realizar ajustes en los sectores transables y dinámicos (FIEL, 1996).³ Como consecuencia de este proceso, pero también como resultado de los cambios técnicos y organizacionales introducidos en ese contexto por las empresas formales –con el objetivo de mejorar su competitividad–, tuvo lugar durante el período una pérdida neta de puestos de trabajo. De esta manera, la tasa de empleo alcanzó el nivel histórico más bajo en mayo de 1996 (34%).

En lo inmediato, la situación generó un fenómeno novedoso, tanto por su naturaleza como por su magnitud, sin precedentes en el mercado de trabajo argentino de posguerra: un explosivo aumento de la oferta laboral debido a la movilización de activos secundarios por parte de los hogares como respuesta a la pérdida del trabajo o caída de la remuneración del jefe económico. En este marco, la tasa de desocupación alcanzó su máximo valor histórico en mayo de 1995 (18.4%).

En ese contexto, el posterior descenso de la desocupación –en octubre de 1995– se habría debido a una reducción de la población económicamente activa a partir del “efecto desaliento”

³ Para hacer frente a la situación, las empresas debieron ajustar una vez más su estructura de costos productivos, y si bien no se redujo en forma importante el salario real, las firmas respondieron con reducción de personal y horas extras (FIEL, 1996).

generado por la escasez de oportunidades laborales. La situación obligó, desde el lado de la oferta, a una multiplicación de empleos refugio, de tipo eventuales y precarios. Así como también, desde el sector público –nacional y provinciales–, a un aumento de la ayuda social y de los planes de empleo social. El continuo crecimiento de la subocupación horaria durante el período da cuenta de este fenómeno.

Reactivación 1996-1998

A partir de 1996, la tasa de empleo comenzó a recuperarse, aunque muy probablemente todavía debido principalmente a los empleos de carácter precario e informales, como lo indica la tasa de subocupación. En ese mismo momento, la oferta laboral se reactivó, pero a menor nivel que la generación de empleo. La combinación de estos fenómenos posibilitó que la desocupación comenzara a descender.

La recuperación definitiva de la crisis del Tequila a fines del segundo semestre de 1996, significó en los hechos un aumento neto en la demanda de puestos de trabajo, un mejoramiento relativo en el empleo y una importante caída en la tasa de desocupación (de 18,4% en mayo de 1995 a 12,4% en octubre de 1998). Una expresión de este cambio de tendencia fue la creación durante el período de más de 1 millón de nuevos empleos en todo el país. Sin embargo, cabe observar que este incremento no logró resolver el alto déficit ocupacional acumulado. La causa de ello se puede adjudicar tanto a la alta composición “subocupacional” de esos empleos (la tasa de subocupación se mantuvo en los mismos niveles previos, por arriba del 13%), como a la centralidad que continuó teniendo la estrategia del “trabajador adicional” en la economía de los hogares (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2000).

Nueva Crisis 1999-2000

A fines de 1998 tuvo lugar un nuevo shock económico negativo como resultado de una serie de crisis internacionales (crisis en el sudeste asiático, Rusia y finalmente Brasil). La crisis impactó sobre la economía real castigando incluso a los sectores productores de bienes transables. A pesar de todo, no cayó el empleo y el aumento del desempleo fue moderado; a la vez que la subocupación ha seguido creciendo.

En ese contexto, cabe observar una vez más el comportamiento defensivo de los hogares frente a la crisis: compensar la pérdida de ingreso y/o empleos a través de una mayor oferta de trabajadores secundarios y autoempleos de tipo refugio –de ahí el aumento conjunto de la desocupación, el empleo (subempleo horario) y de la tasa de actividad–. Mientras tanto, las empresas han optado por ajustar remuneraciones antes que personal, dejando en exposición una alta capacidad ociosa.

La situación económica y ocupacional está actualmente estancada. Las empresas y los trabajadores han quedado a la espera de un nuevo proceso de reactivación, el cual, sin embargo, además de dilatarse, no promete en lo inmediato un aumento de la demanda de pleno.

Gráfico 3: Tasas de Actividad, Empleo y Desocupación 1990-1999. Total Urbano EPH.

Fuente: Elaboración propia Proyecto de Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

Una primera aproximación a la desagregación territorial: el GBA y el Interior

Si bien el balance general es evidente cabe, sin embargo, poner en duda que los fenómenos analizados se verifiquen de manera uniforme a lo largo del conjunto de los mercados urbanos del país. Al considerar el total de los aglomerados de la EPH como una unidad, quedan fuera del análisis comportamientos diferentes, es decir, las particularidades de los mercados locales, lográndose con ello una uniformidad aparente.

En principio, cabe aproximarse a la complejidad del problema analizando y comparando el comportamiento ocupacional de lo que, se acepta, constituyen dos diferentes formas de concentración urbana: por una parte, el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), y, por otra parte, el resto de los aglomerados del Interior Urbano (IU).

Esta primera división deja entrever dos comportamientos de los indicadores laborales claramente diferenciados en algunos aspectos y momento del ciclo. En primer lugar, comparando –ver Gráfico 4– la evolución durante la década de las tasas de desocupación en el GBA y en el IU, se observa que:

- 1) La tasa de desocupación en el GBA estuvo durante los primeros años de la década por debajo de la del IU. Pero en mayo de 1993, en pleno ascenso de la desocupación en ambos subsistemas, esta tendencia se revirtió debido a un mayor pico de crecimiento del desempleo en el GBA.
- 2) En mayo de 1995, si bien se registró un alza importante en ambos casos, este comportamiento volvió a repetirse. De esta manera, la tasa de desocupación en el GBA ascendió al 20,2% (el valor más alto de toda la década) y, en el IU a un 15,4%.
- 3) A partir de mayo de 1997, la tendencia a la baja en la tasa de desocupación fue una característica compartida por ambas zonas (en el interior, sin embargo, ya venía descendiendo desde octubre de 1996). Esta evolución se mantuvo hasta el primer semestre de 1999, momento en el cual se registró una nueva alza –una vez más, con mayor fuerza en el GBA–, cayendo en octubre en ambos subsistemas.

Gráfico 4: Evolución de la tasa de desocupación en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH –INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

¿Pueden ser estas diferencias imputables a un comportamiento diferencial en la generación o destrucción de empleos?, ¿cuál ha sido la evolución de la demanda en ambos subsistemas y su efecto sobre la ocupación y la subocupación durante el período?

Al respecto, el Gráfico 5 muestra que, si bien se mantuvo siempre más elevada la proporción de población ocupada en el GBA que en el IU, la evolución del empleo fue en ambos casos muy similar al comportamiento general.

Gráfico 5: Evolución de la tasa de empleo en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH – INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

Gráfico 6: Evolución de la tasa de subocupación horaria en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH – INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

Sin embargo, se observan importantes diferencias en dos momentos muy particulares: 1) la onda de mayo de 1993, en donde el empleo en el GBA creció, mientras que en IU cayó en forma significativa; y 2) la onda de octubre de 1998 y siguientes, en donde el empleo cayó en el IU, mientras se mantuvo relativamente estable en el GBA. En dos momentos donde justamente fue elevado y superior el crecimiento del desempleo en el GBA. ¿Cómo explicar entonces estas diferencias?

En realidad, este distinto comportamiento no parece haber respondido a diferencias en el nivel de demanda, sino a la naturaleza o calidad del empleo que en forma diferencial podía ser generado o resguardado de los procesos de reestructuración y/o crisis en cada subsistema urbano. Al respecto, el Gráfico 6 muestra como –en un contexto general de reestructuración del empleo y de incremento sistemático de la subocupación horaria– el indicador de subempleo en el GBA presentó picos de crecimiento justamente en los dos períodos considerados –incluso, con el acompañamiento de la tasa de desocupación.

La situación pone una vez más de manifiesto la vigencia en el mercado laboral del GBA de la estrategia familiar del “trabajador adicional” como forma de acceder a un ingreso mínimo informal a través de un autoempleo refugio, un trabajo informal o un empleo social. Según lo analizado, esta estrategia habría sido menos factible en los aglomerados del IU.

Esta hipótesis se confirma también al evaluar el comportamiento de las tasas de actividad en ambos subsistemas –ver Gráfico 7–. Al respecto, destacan dos comportamientos diferentes a lo largo del período:

- 1) La tasa de actividad creció de manera constante y más pronunciadamente en el GBA que en el IU.
- 2) En este último subsistema, no se registran los picos de crecimiento que sí tuvieron lugar en el GBA.

Gráfico 7: Evolución de la tasa de actividad en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH-INDEC: 1990-1999

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC.

En primer lugar, la explicación de este mayor incremento neto de la tasa de actividad para el GBA a lo largo del período (punto 1) se resuelve al comparar la evolución poblacional (Cuadro 1) y de la fuerza de trabajo– PEA (Cuadro 2) para las dos áreas clasificadas.

En el interior, la población creció entre 1990 y 1999 casi un 23%, mientras que en el GBA el crecimiento fue tan sólo del 10,8%. Por el contrario, la PEA creció casi al mismo ritmo en

ambos subsistemas. De acuerdo con esto, cabe inferir que el menor crecimiento de la tasa de actividad en el IU no habría estado asociado al menor incremento de la oferta laboral, sino al mayor crecimiento vegetativo, con mayor presión sobre los tramos etarios no activos.⁴

Cuadro 1: Evolución de la Población Total País, Gran Buenos Aires y Aglomerados Urbanos del Interior relevados por la EPH (Base 1990=100)

Año**	TOTAL*	TOTAL (1990=100)	GBA*	GBA (1990=100)	INTERIOR*	INTERIOR (1990=100)
1990	27.790	100	10.704	100	8.003	100
1991	28.347	102,0	10.827	101,1	8.189	102,3
1992	28.916	104,1	10.951	102,3	8.379	104,7
1993	29.496	106,1	11.077	103,5	8.574	107,1
1994	30.088	108,3	11.204	104,7	8.773	109,6
1995	30.692	110,4	11.333	105,9	8.977	112,2
1996	31.308	112,7	11.463	107,1	9.185	114,8
1997	31.936	114,9	11.594	108,3	9.399	117,4
1998	32.577	117,2	11.727	109,6	9.617	120,2
1999	33.230	119,6	11.862	110,8	9.841	123,0

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC y de la Subsecretaría de Programación Macro Económica.

* En miles de personas

** Valores correspondientes a la Onda de Octubre de la EPH.

Cuadro 2: Evolución de la Población Económicamente Activa Total Urbano, Gran Buenos Aires y Aglomerados del Interior relevados por la EPH (Base 1990=100)

Año**	PEA TOTAL*	TOTAL (1990=100)	PEA GBA*	PEA GBA (1990=100)	PEA INTERIOR*	INTERIOR (1990=100)
1990	10.618	100	4.314	100	2.953	100
1991	11.005	103,6	4.417	102,4	3.079	104,3
1992	11.411	107,5	4.567	105,9	3.192	108,1
1993	11.722	110,4	4.796	111,2	3.224	109,2
1994	11.929	112,3	4.829	111,9	3.299	111,7
1995	12.307	115,9	5.009	116,1	3.384	114,6
1996	12.589	118,6	5.147	119,3	3.445	116,7
1997	13.081	123,2	5.229	121,2	3.628	122,9
1998	13.268	125,0	5.324	123,4	3.664	124,1
1999	13.705	129,1	5.457	126,5	3.799	128,6

Fuente: Elaboración propia Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social UBACyT AS058 - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INCEC y de la Subsecretaría de Programación Macro Económica.

* En miles de personas

** Valores correspondientes a la Onda de Octubre de la EPH.

Ahora bien, esto no invalida la efectiva existencia en el GBA de al menos tres picos de crecimiento explosivo de la oferta laboral: 1993, 1995 y 1999, los cuales no tuvieron su paralelo en el IU (punto 2). Este comportamiento, al parecer “más errático” de la población económicamente activa del GBA encuentra explicación –tal como adelantamos– en la estrategia del “trabajador adicional” como principal mecanismo defensivo de los hogares del GBA ante las crisis y procesos de reestructuración del empleo formal e informal.

⁴ Una confirmación de este fenómeno puede consultarse en esta misma obra en S. Alegre (2001).

En el mismo sentido, cabe agregar que tales picos tuvieron lugar al mismo tiempo que aumentó significativamente la desocupación y más creció –como estrategia ocupacional viable– la subocupación horaria, es decir, el autoempleo o el trabajo informal. La posibilidad en el IU de poder aplicar esta estrategia de ajuste no habría sido generalizada, dependiendo en cada caso del nivel de actividad económica, el tipo de mercado urbano y/o de la capacidad de intervención del Estado a través de programas sociales de empleo.

Una segunda desagregación: los 26 principales aglomerados urbanos

Pero la conclusión anterior todavía esconde, sin embargo, importantes diferencias en cuanto a los cambios ocurridos durante la década en los mercados de trabajo urbanos del país. El IU, ni tampoco el GBA, experimentaron sin duda comportamientos homogéneos a su interior.

El análisis desagregado de los más importantes aglomerados urbanos relevados por la EPH-INDEC abre nuevos desafíos, tanto conceptuales como metodológicos. El mayor problema en este sentido es poder captar e interpretar en forma adecuada las diferencias y semejanzas que registren los distintos mercados de trabajo urbanos dado un conjunto significativo de variables.

Con el objetivo de atender este problema y aproximar un reagrupamiento significativo de los principales cambios que registraron los mercados de trabajo urbano del país, que supere las tradicionales clasificaciones regionales-jurisdiccionales, nos hemos servido de un “Análisis de Cluster”.

A partir de esta técnica se agrupó a los aglomerados urbanos en función de los niveles de variación de las tasas de actividad, empleo, subocupación y desocupación entre 1990 y 1999, y, de esta forma, se obtuvieron grupos homogéneos diferenciados entre sí de acuerdo con el sentido que cambiaron los indicadores laborales. Este procedimiento de carácter exploratorio intenta identificar grupos relativamente homogéneos a su interior y lo más heterogéneos posibles entre sí, basándose en características seleccionadas (SPSS, 1997). Por su misma naturaleza esta herramienta no brinda una solución única al problema.

Dada estas condiciones, y en función de lograr una primera aproximación al problema hemos procurado formar la menor cantidad posible de grupos que cumplieran con tales características y que fueran significativos desde el punto de vista conceptual. En tal sentido, se presentan a continuación los cuatro grupos principales que fueron clasificados bajo esos criterios (ver Cuadro 3).

Grupo 1: Más oferta laboral y subempleo refugio con ajustes en el empleo formal

Quedó conformado por 8 aglomerados (Gran La Plata, Bahía Blanca, Paraná, Neuquén y Plottier, Salta, Santa Rosa y Toya, Capital Federal y Partidos del Conurbano). En este grupo se produjeron incrementos en la tasa de empleo (1,7 p.p. en promedio entre 1990 y 1999), pero sobre todo debido al aumento de la subocupación horaria (4,9 pp). Estos comportamientos estuvieron acompañados por un alto crecimiento de la tasa de actividad (casi 5 puntos en promedio) que provocó una fuerte alza en la tasa de desocupación (creció casi 7 p.p. en el período). De esta manera, los cambios ocupacionales en estos aglomerados estuvieron dominados por un deterioro relativo, el cual se expresó en la estrategia del “trabajador adicional” que fuera identificada en el subsistema urbano del GBA.

Grupo 2: Más oferta laboral y subempleo refugio con caída neta del empleo formal

Este grupo quedó integrado por 7 aglomerados (Gran Rosario, Gran Resistencia, Corrientes, Gran Córdoba, S.S. de Jujuy y Palpalá, Gran Catamarca y Tucumán y Tañi Viejo). El conjunto se caracteriza por haber registrado un descenso de la tasa de empleo en el periodo de referencia, es decir, por haber experimentado una destrucción neta de puestos de trabajo; y esto a pesar del aumento que registró la subocupación horaria (3,2 p.p.). Esta situación habría generado también en este caso un crecimiento de la oferta laboral como estrategia defensiva de los hogares (1,4 p.p.), siendo este también el motivo del aumento de la tasa de desocupación (alcanzó 8,3 p.p.). En este caso, el deterioro del mercado de trabajo habría sido todavía más grave que en el grupo anterior.

Grupo 3: Caída de la oferta por desempleo oculto –o emigración– y por pérdida de empleos

Este grupo quedó conformado por 5 aglomerados (Santa Fe y Santo Tomé, Formosa, Sgo.del Estero y La Banda, San Luis y El Chorrillo y Ushuaia y Río Grande). A igual que en Grupo 2, también cayó la tasa de empleo (-2,7 p.p.) pero en este caso, la tasa de actividad experimentó una disminución. Esto último se explica por el “efecto desaliento” –o emigratorio– que habría operado sobre la fuerza de trabajo ante la imposibilidad –o insuficiencia– de contar con estrategias alternativas de empleo informal o social. De esta forma, la tasa de desocupación sólo aumentó en promedio 2,5 p.p. Es decir, no es que en estos casos los cambios fueran relativamente menos graves, sino que las escasas oportunidades de subempleo y el comportamiento regresivo de la oferta y su impacto sobre el indicador tienden a ocultar el real panorama ocupacional.

Grupo 4: Estabilidad de la oferta por ventajas en el empleo o compensación por subempleo

Este grupo quedó formado por 6 aglomerados (Posadas, Comodoro Rivadavia, Gran Mendoza, Río Gallegos, La Rioja y Gran San Juan). Se trata de un grupo de casos en los que la tasa de empleo se mantuvo casi sin variaciones o aumento levemente (un promedio de 0,9 p.p.), pero también aquí gracias al aumento de la subocupación horaria (5.3 p.p.) –a excepción del Gran Mendoza–. A la vez que la tasa de actividad se comportó acompañando este crecimiento (variación promedio de 1,1 p.p.). Esto determinó una variación positiva de tipo “friccional” en la tasa de desocupación (0,5 p.p.). Estos cambios ponen de manifiesto una dinámica laboral que habría sido relativamente menos problemática gracias a una menor caída del empleo pleno y, al mismo tiempo, a la posibilidad de contar con la intervención de planes sociales de empleo y/o con subempleos informales –los cuales habrían amortiguado la pérdida de ingresos de los hogares y frenado el aumento de la oferta laboral–.

Conclusiones

El problema del empleo ha sido una constante a lo largo de toda la década del ‘90 en la Argentina. La problemática se ha expresado de diferentes maneras, a través de altos niveles de desocupación o bien por el crecimiento de los trabajos precarios y/o el deterioro general de la calidad del trabajo preexistente. La capacidad del sistema económico de generar nuevos puestos

de trabajo plenos ha sido insuficiente para cubrir el alza de la oferta laboral, en función de las necesidades económicas de la población y de las expectativas sociales.

El análisis agregado de los datos estadísticos disponibles mostró en efecto que el crecimiento del empleo no se ajustó al crecimiento del PBI y que, por el contrario, el empleo pleno cayó tanto durante las fases de reactivación o de crisis, por reestructuración de la economía formal. En igual sentido, las aparentes mejoras que registró el empleo en algún año o momento de la década estuvieron en general asociadas al aumento del empleo informal, la subocupación y/o el autoempleo refugio. Cuando esto no fue posible, o tal estrategia resultó insuficiente, devinieron aumentos explosivos de la oferta laboral y de la tasa de desocupación.

El análisis temporalmente desagregado del indicador económico y de los indicadores labores permitió dar cuenta de estos diferentes comportamientos ocupacionales a lo largo de la década. Por otra parte, el análisis territorialmente desagregado mostró que esta dinámica tuvo particular vigencia en el subsistema del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires, a la vez que los mercados de trabajo del Interior Urbano no siempre se comportaron de esa manera.

Aunque con algunas variantes, no menos negativas, el aumento sistemático registrado en la desocupación y la subocupación horaria durante la década del noventa en casi todos los mercados de trabajo urbanos de Argentina, habría estado asociado al efecto combinado de dos factores en interacción: por una parte, la destrucción de empleos y/o la insuficiente generación de nuevos puestos de trabajo plenos con respecto al crecimiento demográfico; y por otra parte, la “necesidad” de mayor oferta laboral frente al creciente déficit de ingresos u ocupaciones en los hogares en función de garantizar la reproducción mínima o evitar el descenso social.

1) La incapacidad de la economía para la creación de empleo encuentra explicación de fondo en el carácter y sentido de las reformas estructurales aplicadas durante el período, así como en el ritmo irregular con el cual operó el nuevo modelo de crecimiento económico dada su vulnerabilidad monetaria y financiera. Este tema, si bien importante, no fue materia de análisis en este trabajo. De esta manera, el aumento del subempleo y la caída o estancamiento del empleo, que acompañaron tanto a las fases de reactivación económica como de crisis, resultan indicadores claros del deterioro general no de la economía sino de la situación laboral.

2) Con respecto al aumento de la oferta laboral, dos fenómenos relevantes nos permiten comprender su dinámica y los cambios ocurridos en ella, así como sus efectos sobre los indicadores del mercado de trabajo. En primer lugar, es evidente que el empeoramiento económico u ocupacional de los hogares impuso como estrategia defensiva la *participación forzada* de nuevos integrantes en el mercado laboral, fenómeno que se conoce como “estrategia del trabajador adicional”. Cuando esto ocurrió –y las condiciones políticas y de mercado lo posibilitaron– tuvo lugar al mismo tiempo un aumento de la subocupación horaria (autoempleo informal o empleos sociales). Pero cuando esto no ocurrió y las condiciones no fueron favorables para acceder a la estrategia del subempleo, las escasas expectativas de obtener un trabajo tuvieron el efecto contrario de deprimir la oferta laboral, dando lugar al fenómeno que se conoce como “efecto desaliento”, también entendido como “desempleo oculto”.

En relación con los cuatro grupos de aglomerados que clasificamos en función de las variaciones que registraron los indicadores laborales, los mismos reflejan en realidad formas distintas de empeoramiento de la situación laboral a nivel regional. El Grupo 1 registró un fuerte aumento en las tasas actividad, desocupación y subocupación horaria. Tanto el Grupo 2 como en el Grupo 3 registraron una destrucción neta de puestos de trabajo, lo cual se expresó en impactos diferentes sobre la oferta laboral y el subempleo. Finalmente, el Grupo 4 logró

compensar su menor empeoramiento relativo de las condiciones de empleo a través del aumento en el subempleo horario sin graves efectos sobre el desempleo. Así, si bien el empeoramiento de las condiciones de trabajo fue una constante a todo lo largo y ancho del país, las causas de ello, el nivel, la forma y la fuerza en que tal empeoramiento tuvo lugar, presentan divergencias relevantes entre los distintos mercados urbanos.

De esta manera, si bien quedó demostrado que la tendencia del mercado laboral argentino fue en general negativa durante todo el período, la desagregación y clasificación del proceso económico y de los aglomerados urbanos, hizo observable la heterogeneidad significativa de situaciones en la medida que nos aproximó al estudio de la dinámica laboral.

Cuadro 3: Clasificación de los aglomerados según variación de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación. Octubre 1990-Octubre 1999

Grupo	Aglomerado	Variación de las tasas (10/99 – 10/90)*			
		Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación horaria
	Gran La Plata	5,4	0,9	10,3	7,4
	Bahía Blanca	4,5	1,7	5,9	0,9
	Paraná	4,6	2,4	4,6	5,0
	Neuquen y Plottier	2,9	1,3	4,2	8,0
	Salta	5,1	2,1	6,4	-0,6
	Santa Rosa y Toya	5,4	1,5	8,5	6,1
	Capital Federal	5,1	1,9	6,0	3,8
	Partidos del Conurbano	6,1	1,6	9,4	8,3
	Promedio Grupo 1	4,9	1,7	6,9	4,9
	Gran Rosario	1,2	-2,9	10,3	2,4
	Gran Resistencia	-0,2	-2,7	7,4	0,5
	Corrientes	1,7	-1,1	7,5	2,1
	Gran Córdoba	2,3	-1,6	9,4	4,4
	S.S. de Jujuy y Palpalá	0,8	-2,7	10,4	3,6
	Gran Catamarca	2,3	-0,5	6,8	4,2
	Tucumán y Tafi Viejo	1,9	-0,8	6,5	5,4
	Promedio Grupo 2	1,4	-1,8	8,3	3,2
	Santa Fe y Santo Tomé	-3,2	-3,6	2,3	-5,4
	Formosa	-0,1	-1,0	2,8	-1,4
	Sgo. Del Estero y La Banca	-2,9	-4,7	5,9	-2,8
	San Luis y El Chorrillo	-1,3	-1,8	1,6	8,0
	Usuahia y Río Grande	-2,9	-2,6	-0,1	2,3
	Promedio Grupo 3	-2,1	-2,7	2,5	0,1
	Posadas	0,1	0,3	-0,5	4,4
	Comodoro Rivadavia	0,1	-0,1	0,5	7,0
	Gran Mendoza	1,9	1,4	1,0	0,6
	Río Gallegos	1,3	1,0	0,6	4,5
	La Rioja	1,8	1,3	1,1	10,6
	Gran San Juan	1,6	1,3	0,5	4,8
	Promedio Grupo 4	1,1	0,9	0,5	5,3

NOTA: * En puntos porcentuales

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Bibliografía citada

- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (1999) "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en *Serie Reformas Económicas*, N° 28. Naciones Unidas/CEALS. Santiago de Chile.
- Beccaria, L. y A Orsatti (1989) "Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina 1974-1988". En *La precarización del empleo en la Argentina*, P. Galín y M. Novick (comps.), CEAL/CLAT-CLACSO, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1991) "Los cambios en la estructura distributiva 1975-1990", en Minujín (comp.), *Cuesta Abajo*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1993) "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujín (edit.), *Desigualdad y exclusión*, UNICEF/ Ed. Losada, Buenos Aires.
- Bour, J. "Los cambios en la oferta de trabajo". en: *El libro blanco sobre el empleo en Argentina*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires. 1995.
- Canitrot, A (1995) "Presentación general", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Cortés, R. y Marshall, A. "Estrategia Económica, Instituciones y Negociación Política en la Reforma Social de los Noventa", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, Vol. 39, N° 154, julio-septiembre 1999.
- FIEL (1996) Revista de la Fundación de investigación económica latinoamericana, FIEL, marzo de 1996, Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos (1996) "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, N° 143, octubre-diciembre.
- Llach, J. y Kritz, E. "Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina", Consejo Empresario Argentino, 1997.
- Marshall, Adriana. *Empleo en la Argentina, 1991-1997: ¿nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?* OIT, Santiago de Chile, Junio. 1998.
- Ministerio de Economía, Informe Económico, Primer Trimestre de 2000, Secretaría de Programación Económica y Regional, julio de 2000, año 9, número 33.
- Minujín, A. y P. Vionocur (1989) "¿Quiénes son los pobres?", INDEC, *Documentos de Trabajo*, N° 10, Buenos Aires.
- Monza, A. (1993) "La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas" en Minujín (Comp.) *Desigualdad y exclusión*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.
- Monza, A (1995) "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina", en *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Salvia, A. "Bienestar económico y desigualdad social en los hogares del Gran Buenos Aires durante la política neoliberal", en Gómez, C. (compiladora), *Procesos sociales, Población y Vida Doméstica*. FLACSO-México. Ed. Plaza y Valdes. D.F. México, 2000.
- Salvia A. "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA. 1990-1999". *Cuadernos del CEPED* N° 4. Buenos Aires, 2000.
- Salvia, A. y E. Donza. "Las estrategias familiares en auxilio de las reformas neoliberales". *IV Simposio Internacional: El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio*. Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, octubre de 2000.